



Carmen Naranjo:

Infinitas partes

A ella nunca le importó que la creyeran tonta, estaba conforme con la extensión de su pensamiento y con lo que podía escribir en su inseparable libreta. La vida le parecía una interminable reflexión sobre sí misma y lo que se topaba por ahí. Le iba bien, no se quejaba. Sin embargo hubo una ocasión que le dio por el exceso de velocidad y no contemos eso tan triste. Limitémonos a leer todos juntos las últimas páginas que no se quemaron de sus apuntes diarios.

18 cosas para hacer mañana

1. Levantarme temprano para tempranear el día. El tiempo se mide, a veces, por las horas en que se logra estar despierto.
2. No leer los periódicos, dicen tan poco de tanto y tanto de tan poco.
3. Desayunar con un poema de Tagore y meditar sobre el parecido del sol con el huevo. Especular un minuto y medio acerca de la relación de semejanzas entre los micro y los macro mundos y organismos.
4. Cultivar mi avance en el dominio del lenguaje que emplean las hormigas en su diálogo de encuentro, para ver si logro ser bilingüe.
5. Emprender el largo viaje del día con esa timidez lenta que me adorna, para no presagiar la pesadilla nocturna.
6. No verme en el espejo para discontinuar el inventario de mi ruina.
7. Pensar que en 1715 nació don Cirineo de la Cruz Pérez, quien murió en 1765 de una hernia pasiva que se activó. Milagro histórico de los esfuerzos extremos.
8. Eructar el huevo, el micro y el macro, el sol y la luna, y por supuesto disculparme ante el espectador de uno mismo.
9. Dividir matemática y crecientemente los mil pesos disponibles para la semana.
10. Programar un sueño agradable para las evasiones en sí mayor de los bostezos.
11. Tropezar con mis deudores olvidadizos y preguntarles con osadía cómo andan sus billeteras.
12. Callarme ilustrada y discreta cuando me pregunten qué pienso de la política nacional.
13. Ocultar mi ignorancia internacional cuando me interroguen si las Malvinas están al oriente o al poniente del último gesto imperialista.
14. Expresar solemne y ceremoniosa que me aburren las conferencias, las mesas redondas, los recitales, las páginas editoriales. Son formas de decirnos que no sabemos pensar por nosotros mismos.
15. Hartarme del calor, de la lluvia, del temblor y de la angustia, y decir francamente que soy víctima tropical de mis circunstancias.
16. Confesar en privado y en público que no he leído a los modernos, porque todavía estoy con los clásicos. Ambos escribieron tanto para el todo está dicho, que no hay nada nuevo y lo demás basta.
17. Dibujar en mí frente el buen augurio para manejarme bien en el mapa de los accidentes.
18. Hacer una lista de 18 cosas para el otro mañana, lleno de luz y de suerte.

18 cosas que hice hoy

1. Oriné en cuanto desperté y no oriné suficiente. Lo suficiente exige un aparato de extracción que está por inventarse.
2. Dije buenos días, buenas tardes, buenas noches, que le vaya bien a cuanto oyente encontré, y nunca he estado consciente de lo bueno que deseaba.
3. Me perdí en el por hacer y no hice nada. Todavía carezco del instinto que nos manda a emigrar de un sitio vacío a otro ocupado.
4. Desperté a cuantos encontré con la preocupación de cómo va su salud, está tan pálido, su estado necesita un chequeo general. Aplico el morbo que otras veces me recelan a mí.
5. Como no soy tan mala, para conformar afirmé: ¿no será que trabaja demasiado? A la gente le encanta el demasiado porque da una imagen de abundancia.



6. Colmé mi curiosidad con mi imaginar el qué dirán de mí con estos pantalones tan tallados, pero siempre me quedo renca con las adivinanzas.
7. Crucé la avenida con una miopía bienvenida para no alternar con el aburrido que ha hecho. La respuesta de nada especial hiere mi vocabulario y mi conciencia.
8. Me enfermé de aburrimiento en el correo ya que no llegó la sorpresa y sí el discretísimo recordatorio de por favor no olvidar que mañana usted debe.... Me encanta que me traten de usted, me parece que me dan importancia.
9. Recordé que mi horóscopo me indicó que debía olvidar las presiones y buscar mi propia libertad.
10. Estuve libre de las 12 a la 1 y de puro coraje diseñé torpemente un fluxograma de mis obligaciones pendientes. Manejo con destreza el masoquismo.
11. Me escondí en mi propio escritorio y ante una página en blanco procuré escribir poesía. Después de muchos sudores, miedos y casi validos logré esto: el tiempo es un escaparate de escarabajos.
12. Dibujé en mi discurso sobre la jerarquía insólita de mis caprichos y resultó un dibujo de Paul Klee.
13. Solté el sermón desde el escritorio y convencí a mi jefe sobre la necesidad de que cambiara su desodorante.
14. Me peiné de raya en medio para hacer geométrico mi perfil y abandonar la anarquía de los dobles indiferentes y rebeldes.
15. Comí menos de lo que come un gordo pero más de lo que come un flaco. Quizá sea éste mi balance permanente en todo, aunque hay excesos que me gustan.
16. Caminé por la calle como quien va a un lugar seguro, ¡qué ilusiones en estos tiempos! Sólo para distraerme conté los pasos, las gradas, los semáforos y los segundos que se salvan antes del suceso.
17. Tanto de mí quedó hoy en los archivos que ya tengo cara de carpeta y huesos de cajón, con labios de abre huecos y prensa documentos. Algún día alguien archivará mi nombre en el expediente de se fue al más allá.
18. Estoy segura de haber perdido las llaves de una casa en que se me espera con impaciencia para darme un golpe bajo. Definitivamente no llegué con esta cara de ilusa que me gasto.